CEREMONIAL

EN LA MUERTE, ELECCION, ADORACION

Y CORONACION

DE LOS PONTIFICES,

acompañado de varias láminas grabadas en madera y con notas y observaciones interesantes.



Cádiz.

IMPRENTA DE NUÑEZ DE ARJONA Y CANTELMI.
Calle de S. Josè, nùmero 46.

1846.

CEREMONIAL

en la

MUERTE, ELECCION, ADORACION Y CORONACION

de los Pontifices.



En estos momentos en que el orbe cristiano llora la reciente muerte de Gregorio XVI, ilustrado sucesor



de San Pedro, y digno vicario de Jesucristo en la tierra, hemos creido oportuno hacer una publicacion especial de las grandiosas ceremonias y funciones que tienen lugar en Roma en el acto è inmediatamente despues

de aquel acontecimiento, no solo con el objeto de generalizar estas noticias, sino con el de darles aun mas estension è interès, que los que ofrecen algunos artículos publicados recientemente sobre el asunto en varios periódicos políticos. Sin embargo, como simples editores, copiaremos lo mas interesante de aquellos, haciendo las anotaciones y adiciones que la lectura de otros documentos nos suministra.

Muerte del Sumo Pontífice.

Inmediatamente que muere su santidad preséntase en su estancia al cardenal camarlengo (1) con sotana color de violeta, acompañado de los escribanos de càmara vestidos de negro, y acercándose al lecho del pontìfice, llámalo por su nombre de bautismo, y le pregunta en voz alta por tres veces: *¿Estais muerto?*.... Despues de una corta pausa, dice tambien en alta voz y otras tantas veces: *Está muerto* (2) Verificado esto, manda à los notarios de cámara estender el auto de su muerte, lo que ejecutan en el momento. Recibe del maestro de la cámara de su Santidad el anillo del pescador, (3) que debe romperse en presencia de todos los cardenales en la primera congregacion general, y cuyos pedazos se presentan á cada uno por un maestro de ceremonias. El datario (4) y los secretarios depositarios de los demás sellos del pontífice difunto (5) deben tambien remitirlos á uno de los escribanos de la cámara, diputado à este efecto, para que se rompan como el anillo del pescador, en la propia congregacion.

Los parientes del papa, si los tiene, deben retirarse de los palacios del Vaticano y Quirinal en el monte Caballo, únicas habitaciones de los pontìfices. El cardenal Camarlengo toma posesion de ellos en nombre de la cámara apostólica, y en presencia de unos de los escribanos se forma el inventario de todos los objetos que encierran.

Se manda tocar la vacante con la gran campana del capitolio, á la que responden todas las demás de Roma.

Inmediatamente sale de dicho capitolio un destacamento que va en marcha á la *Regola*, (6) toma las banderas de este cuartel, y abre las prisiones llamadas *Nuove*, desde donde dá libertad á los presos por lijeros delitos, pues antes de que fallezca el papa, deben pasar á los criminales al castillo de San Angelo. El cardenal Camarlengo sale en seguida del palacio, en donde ha hecho reconocimiento del cuerpo, acompañado de tropa que le conduce à su aposento, la cual permanece á sus òrdenes durante la vacancia del pontificado. En los dias siguientes el mismo cardenal hace acuñar monedas con su cuño particular, en que se vé figurado sobre sus armas el signo de vacancia de la santa Sede, que consiste en dos llaves grabadas en el escudo de armas, con el estandarte de la iglesia encima. Se encarga de las funciones administrativas, y del gobierno temporal con otros tres cardenales, que son: el primer cardenal obispo ó el decano; el primer cardenal presbítero, y el primer cardenal diàcono.

Mándase reunir considerable número de tropas que se distribuyen en destacamentos por los cuarteles mas populosos para conservar la tranquilidad, la cual se vè algunas veces amenazada durante el interregno, y se toman las mismas medidas en todas las ciudades de los estados de la iglesia.

El cardenal Camarlengo, el cardenal vicario, (7) y el penitenciario mayor, son los únicos que continuan desempeñando las funciones de sus destinos. La Rota (8) asi como todos los demás tribunales, cesa de administrar justicia, y la Datarìa interrumpe la espedicion de sus bulas.

Veinte y cuatro horas despues de la muerte del pontìfice se abre y embalsama su cadáver, y sus entrañas encerradas en un vaso precioso, se transportan en una carroza, acompañada de un capellan, à la iglesia parro-

quial de San Vicente y San Anastasio. El cuerpo revestido con sotana blanca, muceta y birrete rojo, es conducido á una sala del palacio Quirinal, si la muerte ha acaecido en él, y se coloca bajo un dosel, en donde arden cuatro cirios solamente, permaneciendo allì hasta el fin del dia, custodiado por los penitenciarios y centinelas.

A la una de la noche se reune el acompañamiento para la traslacion al Vaticano. El pueblo que concurre á este acto es infinito. La caballería ligera, seguida de una numerosa comitiva de lacayos con librea encarnada cubierta con una capa color de violeta, abre la marcha con las guardias de palacio. Una multitud de hachas encendidas anuncian la llegada del cadáver, que va revestido con las ropas pontificales, llevando calzadas las chinelas encarnadas, en la que brilla la cruz que las hacìa un objeto de veneracion para los fieles. Dos mulas blancas tiran de la litera abierta que lo conduce, forrada de paño escarlata con ricas bordaduras de oro. El carro camina con lentitud rodeado de penitenciarios de la Basílica de San Pedro, que van rezando responsos y seguido de otro siete carros que preceden á otras tantas piezas de artillerìa, con mechas encendidas; desfilando por entre dos àlas que forma la tropa. Un silencio profundo reina entre los asistentes, silencio no interrumpido sino por el agudo son de las trompetas que resuenan por intèrvalos, y el lúgubre redoble de los tambores envueltos en gasa negra, que escita en todos las corazones una especie de religioso terror.

Al llegar al Vaticano, la litera se adelanta hasta el pie de la escalera Constantina, donde cuatro hermanos penitenciarios ponen el cuerpo de S. S. sobre unas ricas andas y lo conducen á la capilla Sixtina: allí le revisten de ornamentos nuevos como sì fuese à celebrar, le ponen una mitra bordada de oro, lo colocan en el féretro con las correspondientes luces y guardias, y durante la noche los mismos penitenciarios no cesan de rogar à sus pies, por el reposo de su alma.

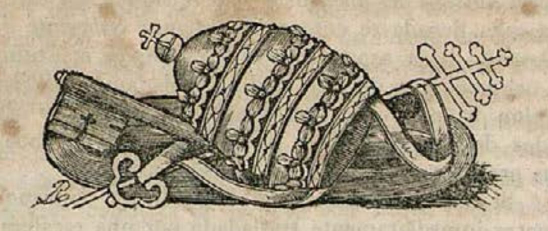
La mañana siguiente se presenta el clero de la Basìlica en la capilla Sixtina, en donde los penitenciarios le hacen entrega del cuerpo. Luego le siguen los cardenales, á cuya llegada se entona el responso *Subvenite Sancti.* Despues de la aspersion y las oraciones acostumbradas, ocho clèrigos de San Pedro trasladan el cuerpo en procesion à la iglesia, precedidos del cabildo y acompañados de los cardenales que llevan capa violada, y de los prelados con sotana y muceta negra.

Si acaece la muerte del Papa en el Vaticano, su cuerpo es inmediatamente trasladado por una escalera secreta à la capilla Sixtina, y encerrado en la del Santísimo Sacramento, en donde permanece tres dias enteros, velado y custodiado como se ha dicho, con la diferencia de que pasando sus pies por entre las verjas de hierro de la capilla, se esponen á la veneracion del pueblo, que corre en tropel à besarlos.

El tercer dia los cardenales de la creacion del Pontífice difunto asisten á la sepultura, que se prepara en la capilla del coro. Allí el cuerpo se coloca en una de las tres cajas que se han preparado para el entierro. El mayordomo echa en ella una bolsa que contiene diversas medallas de oro, de plata y de cobre, acuñadas bajo el reinado del difunto, y cuyo número es proporcionado à la duracion de su pontificado. Cubren el rostro de S. S. con un velo blanco, y el cuerpo con un paño de seda escarlata, y cerrada la primera caja, que es de ciprès, se mete en la segunda, que es de plomo, y que lleva las armas é inscripciones pontificales. La traslacion del cuerpo al sepulcro abierto en la Basílica, se hace luego que se ha puesto en la tercera caja, que es de madera, cubierta y sellada como las dos primeras.

Durante nueve dias, celebran los cardenales misas solemnes de *requiem*, á las que asisten todos los miembros del Sacro Colegio, así como los prelados y el de la Basìlica. El noveno dia, en fin, pronuncia la ora-

cion fúnebre el prelado elegido para llenar este encargo, y de este modo terminan las exequias del Pontífice.



Preparativos para la nueva eleccion.

Tres dias despues del fallecimiento de S. S., los cardenales, con capa violada, se reunen desde por la mañana en el Vaticano en la sala de los ornamentos, para celebrar la primera congregacion general. El secretario del Sacro Colegio ábre la sesion con la lectura de las constituciones pontificias, relativas al órden que debe observarse en el Cónclave y á la administracion de la iglesia durante la vacancia de la Santa Sede. Despues de la entrega del anillo del pescador que hace el Camarlengo, y de los moldes de los plomos para las bulas que hacen los presidentes del plomo, el Subdatario presenta á los cardenales un cofrecito que encierra las preces, cuya custodia se confia á dos prelados escribanos de la cámara: lo mismo se hace con el cofrecito de los breves que remite el secretario de este servicio. En esta misma sesion el gobernador de Roma es confirmado ó se le nombra un sucesor. Se eligen tambien los prelados, uno para pronunciar la oracion fúnebre el último dia de las exequias, y el otro para la oracion *De eligendo Summo Pontífice*, con que termina la Misa de Espìritu Santo, de la que se hablarà despues. Finalmente, se nombran tres cardenales para la superintendencia de la or-

ganizacion del Cónclave (9); y todas estas elecciones se hacen por unanimidad de votos de la congregacion, que es seguida de otras nueve sesiones que se celebran en la sacristìa.

Esta congregacion general se reputa la primera.—En la segunda se confirman los magistrados y funcionarios de Roma, y de los estados de la iglesia: se da audiencia á los conservadores de la ciudad, y los cardenales superintendentes eligen el lugar que les parece mas á propósito para la celebracion del Cònclave y distribucion de celdas.—En la tercera se nombra el confesor del Cónclave.—En la cuarta dos médicos y un cirujano.—En la quinta, un boticario y cuatro barberos para el servicio, despues de lo cual el último de los diáconos sortea el número de las celdas y el nombre de los cardenales que deben ocuparlas.—En la sesta, los maestros de ceremonias no participantes exhiben sus breves y obtienen el permiso de entrar en el Cónclave: se concede ademas un tercer conclavista á los cardenales que lo necesitan, pues ninguno de ellos puede tener en él mas que dos sirvientes, sin una necesidad reconocida.—El objeto de la séptima es el de encargar á uno ó mas miembros del Cònclave, el cuidado de escoger los barrenderos y otras gentes necesarias al servicio doméstico.—En la octava se nombran dos cardenales para examinar el carácter y las costumbres de los conclavistas, y para aprobar su eleccion. Cada miembro del Cònclave debe dar los informes convenientes de los que quiere tener consigo para su servicio particular.—La nona se ocupa de la eleccion de tres cardenales, para velar sobre el mantenimiento de la limpieza y custodia de las llaves.—Un albañil y un carpintero se designan en la décima y última congregacion.

Los cardenales que no están ordenados *in sacris*, exhiben sus breves del voto deliberativo para la eleccion del nuevo Pontífice. El cuerpo diplomático es en seguida admitido, y los embajadores que van à nombre de

sus soberanos, terminan la sesion recomendando à los cardenales la eleccion que van á hacer.

El dia siguiente los cardenales y los prelados asisten á la Misa de Espíritu Santo que celebra en la capilla del coro el cardenal decano, y termina con la oracion *De eligendo Pontífice*. Despues de esto, los cardenales de dos en dos, con capa violada, precedidos del maestro de ceremonias que lleva la cruz, y acompañados de los prelados y de un coro que canta el himno *Veni Creator*, van en procesion al Cónclave, y hacen su entrada solemne entre dos filas de guardias.

Los reglamentos facultan à los cardenales para escoger en Roma el lugar que les parezca mas oportuno para la celebracion del Cónclave; pero como el Vaticano por su vasta estension y la proximidad de la Basílica de San Pedro reune todas las comodidades y ventajas que pueden desearse, se prefiere por lo comun este palacio à cualquier otro lugar.

El Cónclave ocupa todo el primer piso, llenando aquel gran trecho de fábrica que se estiende desde el pórtico de la bendicion, que forma parte de la fachada de San Pedro, hasta las salas de los ornamentos y de las congregaciones. Celdas formadas con tablas y vigas de poco mas de cinco varas de largo y mas de cuatro de ancho, de altura proporcionada, tienen entre sí la distancia de un pié, y arriba el número que por òrden les corresponde. Hecha la distribucion en la congregacion quinta, de que se ha hablado, los cardenales de la creacion del último Papa, las mandan cubrir de estameña violada, y los de la creacion anterior de estameña verde. Cada celda está adornada con las armas del que la ocupa. Todas las entradas de aquel recinto se cierran tambien, no quedando mas de una puerta libre que da á la escalera grande de la sala real, por donde entran los cardenales que llegan despues de empezado el Cónclave, y para franquear la salida á los que tengan que retirarse

antes de la eleccion. Esta puerta está ademas cerrada con cuatro llaves: tabícanse igualmente todas las ventanas y arcos del pórtico del Vaticano, de manera que la luz no penetra sino por una tela blanca oleada tirante en un bastidor.



En esta especie de claustro hay ocho tornos por donde se introduce la comida y demas cosas necesarias á los cardenales y conclavistas, despues de haber sido reconocidas por los guardias. Pasada la visita, el portero cierra el torno con llave; el prelado comisionado examina si está bien cerrado, pone su sello en la cerradura, y los maestros de ceremonias renuevan las mismas precauciones en la parte interior. La distribucion de estos tornos es la siguiente: dos en el descanso de la escalera real de Constantino guardados por los conservadores de Roma, los refrendadores y los prelados votantes de signa-

tura: (10) dos en el reloj del Vaticano, guardados por los auditores de la Rota y el maestro del sacro Palacio: dos en la secretaría de estado, confiados á la vigilancia de los prelados notarios de càmara; y los dos restantes en la parte de Velvedere, bajo las órdenes de los patriarcas, arzobispos, obispos y protonotarios apostòlicos que alternan en este servicio como los que asisten à los demas tornos. Hay tambien en la única puerta que queda practicable una ventanilla, por la cual se dá audiencia á los embajadores y ministros de las diversas potencias; pero mientras està abierta, una cortina corrida á cierta distancia, oculta enteramente el Cònclave á los de la parte esterior.

Entretanto el gobierno provisional toma todas las precauciones para asegurar la libertad del Cònclave, é impedir que turben sus deliberaciones movimientos esteriores. A mas de las guardias de honor distribuidas en diferentes puntos en el recinto del Vaticano, y de los alabarderos que están à las òrdenes del gobernador y del mariscal perpetuo del Cònclave, todas las tropas pontificias estàn sobre las armas despues de haber pasado la revista en el Capitolio, y repartidas por todos los cuarteles de Roma, donde su presencia se considera necesaria para la conservacion del órden y de la tranquilidad pública. El Senado exije que se iluminen por la noche las ventanas de las casas á espensas de sus propietarios.

Durante el Cónclave, el clero secular y regular, por òrden del cardenal vicario, va procesionalmente al Vaticano, cantando las letanias y oraciones acostumbradas para la feliz eleccion de la cabeza de la iglesia, y despues de haber entonado el *Veni Creator* entre los pórticos del Cònclave, se dirije hàcia una capilla que se eleva frente de la escalera, en que asiste à la misa de Espìritu Santo celebrada por uno de los capellanes pontificios.

Los cardenales, despues de su solemne entrada

en el Cònclave, se dirijen á la capilla *Paulina*, donde el decano delante del altar reza la oracion *Deus qui corda fidelium.* Léense nuevamente las constituciones pontificias sobre la eleccion del Papa, sobre la clausura, el aislamiento y la disciplina del Cónclave, y cada uno de los miembros presentes jura observarlas à la letra. Los cardenales reciben en sus celdas, cada uno de por sí, las visitas acostumbradas de los nobles, de los prelados, de los ministros y embajadores: se reunen en otra capilla llamada *Sixtina*, donde se recibe el juramento al gobernador, al mariscal y á los conservadores de Roma encargados de la custodia de los ocho tornos de que se ha hecho mencion. Los conclavistas, son tambien llamados á prestar su juramento, por el cual se obligan á guardar el mas rigoroso silencio sobre todo lo que aconteciere en el Cònclave, y dos cardenales diputados para reconocerlos desempeñan este encargo. Al anochecer, el cardenal decano manda tocar la campana del Cónclave, á la primera, segunda y tercera hora de la noche, para que se retiren los que no deben quedarse, y verificada su salida, el Cónclave se declara instalado. Se cierra la puerta por dentro con dos llaves, una de las cuales queda en poder del cardenal Camarlengo, y la otra en el del primer maestro de ceremonias; ciérranse tambien por la parte de afuera en presencia del mariscal, con otras dos llaves que se le entregan. Tomadas tales precauciones, el cardenal Camarlengo, acompañado de los tres cardenales cabezas de las órdenes, y del maestro de ceremonias, con velas encendidas, visitan todo el local interior, registrando escrupulosamente todos los rincones para asegurarse de que no queda allí otro individuo á á mas de los nombrados, los cuales el dia siguiente despues de comer se reconocen en la capilla. Finalmente, hay diputados con la especial comision de asegurarse si la puerta está exactamente cerrada, de todo lo que se levanta auto en presencia de testigos por el maestro de ceremonia..

Si por algun accidente tiene un conclavista que salir del Cònclave, no puede volver á entrar, y se elige otro para sustituirle.

Los embajadores, el gobernador, el conservador de Roma, cuando se presentan á los tornos para recibir audiencia del Sacro Colegio, observan los mismos ritos y ceremonial que en la audiencia del Padre Santo, haciendo las tres genuflexiones acostumbradas, porque el Papa, aunque no estè elegido, se encuentra necesariamente entre los cardenales reunidos en el Cònclave. Todos los cardenales pueden, si quieren, asistir á estas audiencias, aunque por lo regular no concurren mas que los tres que son cabezas de las òrdenes, encargados de estas funciones y autorizados para responder por todos. El cardenal decano es quien habla á los embajadores en nombre del Sacro Celegio: y si estos tienen algunas notas que comunicar de parte de las potencias que representan, pueden leerlas á los cardenales que el Cónclave comisiona al efecto, retiràndose inmediatamente.

Dos veces al dia los maestros de ceremonias advierten à los cardenales haber llegado la hora de acudir á la capilla, diciendo por tres veces estas palabras de Sixto IV: *Ad capellam*, *Domini*. Esta capilla está adornada de colgaduras verdes, y los bancos colocados á uno y otro lado para asiento de los cardenales, cubiertos del mismo color. En la capilla *Paulina* á mas del altar mayor, se elevan otros seis en que los cardenales que no se hallan impedidos por sus enfermedades pueden celebrar cuando les parezca. El primer dia por la mañana se reunen en la capilla *Sixtina*, vestidos con trage largo de anascote violado, que es el propio para las reuniones colegiales; oyen la Misa de Espíritu Santo que celebra el cardenal decano revestido de púrpura, y reciben la comunion, presentándose de dos en dos al altar por òrden de antigüedad. Concluida la Misa, el celebrante les exhorta de nuevo á dedicarse con todo empeño al

objeto de su reunion, y se leen las bulas de Gregorio X y el ceremonial de Gregorio XV sobre las reglas y forma de eleccion. Verificadas estas formalidades, se coloca delante del altar una mesa y encima de ella una tabla, donde està escrito con grandes caracteres el testo del juramento que debe prestar cada cardenal antes de emitir su voto. Vénse igualmente allí dos càlices, dos bandejas y todo lo necesario para la operacion del escrutinio. Al frente estàn las sillas de los escrutadores y revisores; repártense entre los cardenales otras mesas mas pequeñas provistas de recado de escribir, lo cual sirve para llenar las cédulas con sus votos. Los dias siguientes mientras dura el Cònclave, el sacristan del palacio pontificio canta la Misa, servida por dos maestros de ceremonias. Despues de la lectura, que se renueva cada dia, del auto que da fé de estar todo el recinto perfectamente cerrado, se distribuyen á los cardenales las cédulas impresas que deben servir para el escrutinio y el acceso. El sacristan entona en seguida el *Veni Creator*, se cierra la capilla, y los cardenales quedan solos para ocuparse en el objeto de su mision: y del mismo modo se procede cada dia por mañana y tarde hasta la eleccion canónica del Soberano Pontìfice, para asegurar la libertad, la regularidad y la prontitud.

La eleccion se hace por lo comun por escrutinio, es decir, por la reunion en favor de uno solo, de una parte determinada de los votos escritos de todos los cardenales presentes en el Cònclave.

Eleccion.

Para formarse una exacta idea de las formalidades preparatorias del escrutinio, segun el reglamento de Gregorio XV, conviene observar en primer lugar, que la asamblea debe estar provista de cédulas impresas:

que se procede al nombramiento de varios escrutadores: que cada cardenal debe escribir su cèdula de puño propio, doblarla y cerrarla por el método acostumbrado; y que en fin, pertenece á los maestros de ceremonias el preparar estas cédulas y ponerlas en las bandejas colocadas sobre la mesa.

La primera operacion del escrutinio consiste en el nombramiento de tres escrutadores, á los cuales se añade en caso necesario un número igual de enfermeros, cuyas funciones son recibir el voto de los cardenales enfermos.

Los escrutadores se designan por suerte. El último cardenal diácono saca las bolas donde estàn inscritos los nombres de los cardenales, despues de haberlas mezclado y revuelto en un saquillo de damasco violado. Luego que los escrutadores están electos, van á colocarse frente de la mesa del escrutinio, en que hay una cajita destinada á recibir las cedulillas de los cardenales enfermos, que se introducen por un agujero hecho sobre la tapa. Los escrutadores abren la cajita, muestran su interior para hacer ver que está del todo vacia, ciérranla en seguida con llave, y la envian á los cardenales enfermeros.

Hecho esto, el cardenal decano se presenta el primero à la mesa del escrutinio, toma una cédula de la bandeja, se dirije hàcia una de las mesas dispuestas al rededor de la capilla, escribe su cédula, la dobla y la sella. Siguen luego los demas cardenales por órden de antigüedad y proceden al mismo acto en igual forma. Es de observar que para abreviar la operacion, el maestro de caremonias al preparar las cédulas, pone de antemano cera ancarnada y blanca en los cuatro círculos destinados para recibir los sellos, y sañala los dobleces del papel para facilitar el uso que deban hacer de ellos los cardenales y precaver toda equivocacion.

Escritas las cédulas y dobladas, cada cardenal,

empezando por el decano, toma la suya con dos dedos solamente, la levanta de manera que puedan verla todos, se dirije hàcia el altar, se arrodilla, hace una breve oracion, y poniéndose de nuevo en pie, hace el juramento; despues de lo cual pone la cédula sobre la patena del cáliz que está encima del altar, la echa en seguida dentro del càliz y vuelve à su lugar.

El juramento està concebido en estos términos: *Pongo por testigo al Señor que me ha de juzgar, que elejiré al que segun Dios crea que debe ser elejido, y lo mismo ejecutaré al acceso.*

Si algun cardenal no puede levantarse por efecto de alguna indisposicion, el último escrutador nombrado le presenta la bandeja, y recibe su cédula escrita y doblada para ponerla en el cáliz.

Los cardenales enfermeros escriben por lo comun sus cèdulas despues del decano, el primero en la votacion, para poderse dedicar luego con mayor facilidad á las funciones que le estàn señaladas. Al efecto se presentan à cada uno de los cardenales enfermos con la cajita cerrada con llave, que han recibido de los escrutadores, con una bandeja que contiene tantas cédulas cuanto son los cardenales enfermos, y con la tabla del juramento. Los enfermos escriben, doblan y sellan sus cédulas en la forma prescrita, y observan con el auxilio y en presencia de los enfermeros, las mismas formalidades de los demas. Si alguno està impedido para escribir, puede valerse de otro; pero se obliga èste con juramento, que reciben los enfermeros, á guardar religiosamente el secreto del voto, so pena de las escomuniones pronunciadas por las bulas. Vuelta la cajita á la capilla, se abre por los escrutadores, los cuales comprueban ostensiblemente el número de las cèdulas y las colocan una á una en el cáliz.

Cuando los votos están completos, el primer cardenal escrutador las revuelve varias veces en el cáliz cu-

bierto con la patena, y las saca una despues de otra, contàndolas para colocarlas en el otro cáliz. Si el nùmero de las cédulas no corresponde exactamente al de los cardenales, sea que esceda, ò que no iguale, se queman inmediatamente todas sin otra formalidad. (11) Si están cabales, se procede á la publicacion del escrutinio por el órden siguiente:

El primer escrutador saca una cédula del càliz, ábrela por medio en la parte en que se halla escrito el nombre del electo: lo lee en voz baja, pasa la cédula al segundo escrutador, que hace lo mismo, y el tercero es quien lo publica. Cada cardenal, provisto de una lista que contiene los nombres de todos los cardenales que componen el Sacro Colegio, señala el individuo electo, y así se procede en la abertura de cada cédula, estraidas de una en una del segundo cáliz.

Si sucede que al abrir las cèdulas el primer escrutador encuentra dos dobladas juntamente y unidas de tal manera, que pueda presumirse que pertenecen á un solo cardenal, no tienen valor mas que de un voto, cuando las dos están en favor de una misma persona; pero si contienen dos votos diferentes, se les considera á uno y à otro efecto de lo restante del escrutinio, que no por esto es menos vàlido.

Despues de la publicacion de las cédulas, los escrutadores recapitulan el número de votos que ha obtenido cada uno de los nombrados, y lo escriben aparte sobre otro papel en esta forma: *El reverendísimo cardenal N. N. obtuvo diez sufragios. El reverendísimo cardenal N. N. ocho*, &c.

Luego que el ùltimo cardenal escrutador ha leido cada cèdula, la pasa con una aguja con hebra de seda por la parte donde está impresa la palabra *eligo*, y enfiladas asì sucesivamente, anuda los dos cabos de la hebra y lo coloca todo en un càliz que está sobre la mesa del escrutinio.

Si de esta primera publicacion resulta en favor de una misma persona un número de votos que iguale á lo menos á los dos tercios de los cardenales presentes, el Papa es canónicamente elegido, segun la bula 15 de Gregorio XV, que exije dos tercios de los votos como necesarios y suficientes para la eleccion. En este caso, todo se termina por un reconocimiento exacto de las cédulas, despues de lo cual se reducen á cenizas; pero si un mismo nombre no reune los dos tercios de los votos, se pasa al acceso, que es otra especie de escrutinio, de la forma siguiente:

Cada cardenal, empezando por el decano, va á tomar en la bandeja una de las cédulas impresas para el acceso, en las cuales la palabra *accedo* se sustituye á la de *eligo*. Por lo demas, la forma de las cédulas es absolutamente igual à las primeras, y presenta las mismas casillas. En seguida de este protocolo impreso, *accedo reverendísimo domino meo D. cardinali*, el elector escribe el nombre del cardenal á quien prefiere para la eleccion, cuidando de nombrar otro diferente del que ha votado en el escrutinio, lo cual es de estrecha obligacion, y asimismo el no designar persona que no haya obtenido á lo menos un voto en el escrutinio. Si no quiere acceder á ninguno de estos, fuera del de su primer voto, que puede reproducir despues, entonces á la palabra *accedo* añade *nemini*, y dobla su cédula, lo mismo que las precedentes. Todo lo que se ha esplicado para la regular formocion y declaracion del escrutinio, se repite exactamente en el acceso, fuera del juramente que no se renueva. Estraidas todas las cédulas del cáliz, publicados los votos del acceso, y notados, como se ha dicho, se cuentan los votos dados en una y otra prueba, y se confrontan por cada uno de los designados. Si los del escrutinio reunidos á los del acceso á favor de un mismo cardenal son iguales en número à los dos tercios, entonces el primer escrutador en presencia de sus colegas examina

la validez de las cédulas del acceso, tomando el paquete enfilado del escrutinio: confronta los sellos, el nùmero y la divisa de las cédulas que contiene, con los billetes correspondientes del acceso; y reconocida la identidad, las pasa al segundo escrutador, y éste al tercero, los cuales repiten el mismo exámen. El voto es nulo si en el acceso y en la cédula se aplica à una misma persona; y siendo válido, el tercer escrutador proclama en alta voz el nombre del elegido, declara igualmente el sello y la divisa del elector, y registran desde luego estas declaraciones.

Se pasa en seguida á la enumeracion de los votos comparados de las dos especies. Si un mismo cardenal no ha obtenido en los votos reunidos del escrutinio y del acceso el nùmero prescrito por la bula gregoriana, todo lo que hasta entonces se ha verificado es nulo, y vuelve á empezar la eleccion; pero si el estracto comparado del escrutinio y del aceeso da acumulativamente en favor de una persona los dos tercios de los votos sin comprender el del votante que se hubiere nombrado á sì mismo, entónces el Papa es elegido, y la eleccion canònicamente efectuada. En tal caso, tres cardenales diàconos sacados por suerte del mismo modo que los escrutadores, quedan inmediatamente investidos *recogniìores* ó revisores, cuyas funciones consisten en comprobar por última vez la regularidad y validez de las operaciones precedentes. Los revisores examinan si todas las cédulas del escrutinio y del acceso se han leido exactamente, si no se ha incurrido en error ó en infidelidad en la publicacion de los votos; si el número es completo; en fin, si la confrontacion del acceso con el escrutinio llena todas las condiciones necesarias para la validez de los votos reunidos. Hallado todo en regla, la eleccion subsiste, y se queman las cédulas sin escepcion.

Despues de esto, el último cardenal diácono toca una campanilla, à cuya señal entran los maestros de ce-

remonias y el secretario del Sacro Colegio. La capilla se cierra: el cardenal decano y el Camarlengo, acompañados de otro maestro de ceremonias y de varios testigos, se adelantan hàcia el cardenal elegido, y le preguntan si consiente en su eleccion en los términos siguientes: *¿Aceptas la eleccion que canónicamente se ha hecho de tí para Sumo Pontífice?* Respondiendo afirmativamente, le ruegan que declare el nombre que quiere imponerse como Papa; y declarado éste, se levanta auto con todas las circunstancias por el primer maestro de ceremonias con presencia de testigos.

Alguna vez se toma el partido mas obvio que es el de la *inspiracion.* De este modo: despues de un profundo y general silencio, y de haber invocado los auxilios del Espìritu divino, algunos cardenales se dirigen de pronto, como inspirados, hácia al mas digno, á quien el cielo parece destinar al sòlio pontificio, le abrazan sucesivamente, le besan la megilla, y saludan como soberano Pontìfice.

Si el elegido es solo diácono, el cardenal decano le confiere el órden sacerdotal y eleva al episcopado.

Luego que el cardenal electo Papa acepta el Pontificado, se tira de los respectivos cordones para dejar abatir un pequeño dosel que cubre la silla de cada cardenal, y queda elevado ùnicamente el de la Sede del nuevo Sumo Pontìfice: y los dos cardenales que estaban sentados à sus lados se levantan y retiran á otras sillas, como por respeto, y para que las ocupen aquellos à quienes por su gerarquìa corresponda estar á los lados del Soberano.

Adoracion y proclamacion.

Terminado este acto, el Pontìfice electo, acompañado de los dos primeros cardenales diàconos, se dirije al altar, á cuyo pié se arrodilla y hace una breve

oracion, despues de lo cual, pasando detras del mismo altar, se despoja de su trage de cardenal, para revestirse de los ornamentos pontificios que están preparados desde la abertura del Cónclave. Consisten estos en unas medias blancas, zapatos de terciopelo encarnado con una cruz bordada en su empeine (12), sotana blanca guarnecida de oro, cíngulo con cabos tambien de oro, roquete, muceta, birrete, camauro y estola. Vuelto al altar el nuevo Papa, da su primera bendicion al Sacro Colegio, y sentándose en la silla gestatoria, recibe el besamanos y los abrazos del Sacro Colegio, segun el órden de antigüedad de los cardenales. El Camarlengo le pone en el dedo el anillo del pescador, y el Pontìfice lo entrega inmediatamente al maestro de ceremonias para hacer grabar en él el nombre que ha tomado.

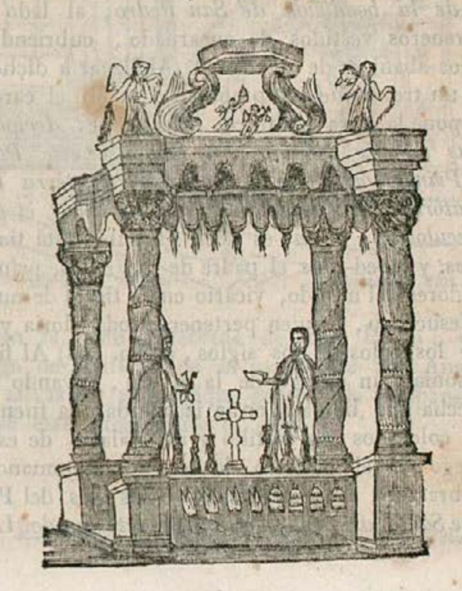
Luego que el cardenal diàcono ha prestado el juramento de obediencia, sale, precedido de un maestro de ceremonias que lleva la cruz papal, al gran balcon que cae sobre la puerta principal de San Pedro, cuya entrada se ha abierto ya, y publica en alta voz la eleccion del nuevo Pontìfice, diciendo: *Un gran gozo os anuncio. Teremos Papa, el Eminentísimo y Reverendísimo Señor N. N., que se impuso este nombre.* Al estruendo de la artillería del castillo de San Angelo, las tropas formadas en la plaza, corresponden con descargas de fusilería, à las que suceden el sonido de los clarines y el redoble de los tambores. Tòcanse todas las campanas de la ciudad, y Roma se entrega à los impulsos de un júbilo universal.

El dia de la eleccion, el nuevo Pontìfice revestido con capa y mitra, va à la tarima del altar de la capilla Sixtina, donde los cardenales le adoran por segunda vez, besándole el pié y la mano, y abrazándole. Preséntale Monseñor el gobernador de Roma el baston de mando, al que lo devuelve ordinariamente, admitiéndole á besar el pié, así como al mariscal y à los con-

clavistas. (13) Concluida esta ceremonia, los palafreneros de palacio conducen à S. S. en una silla entre dos filas de guardias, á la Basílica de San Pedro, precedido de la cruz y acompañado del Sacro Colegio y de la capilla, que canta el versículo *Hé aquí un sacerdote grande.* Llegado á la capilla del Santìsimo Sacramento, hace en ella una breve oracion y se sienta en medio de la mesa del altar mayor, en donde es adorado por tercera vez, despues de cantado el *Tedeum.* Síguese á la adoracion diferentes ceremonias, y la primera bendicion que da el Soberano Pontífice al pueblo de Roma, que corre en tropel á recibirla. Tal es la última ceremonia de este gran dia: despues de la cual vuelve al Vaticano el nuevo Papa en una silla cerrada.

Coronacion.

Transcurridos por lo regular ocho dias despues



de la adoracion, es conducido el Papa en una silla à la Basìlica de San Pedro; en donde, despues de varias adoraciones, llega S. S. hasta el altar mayor, (14) y comienza el sacrificio de la misa, entre cuyas ceremonias indicaremos las mas notables. Los cardenales y todo el clero adoran durante ella á S. S., los patriarcas, los arzobispos y obispos besándole el piè y la rodilla; los abades y penitenciarios de San Pedro solo el pié. Los embajadores de Austria y de Francia sirven el acto del lavatorio. El evangelio se canta en latin y griego. El cardenal arcipreste de San Pedro, acompañado de dos canònigos, presentan á su santidad una bolsa de damasco blanco que contiene cinco julios antiguos (15), como paga del capìtulo *por haber cantado bien la misa*. El Papa entrega esas monedas á los dos cardenales oficiantes en la misa, y estos las pasan á los clérigos que les llevan la cola.

Concluida la misa conducen al Papa en una silla al *cuarto de la bendicion de San Pedro*; al lado van dos palafreneros vestidos de encarnado, cubriendo la silla con dos abanicos de pavo real. Al llegar à dicho sitio sube á un trono que està preparado, y allí el cardenal decano le pone la tiara pontifical, diciéndole: *Accipe tiaram tribus coronis ornatam, et Scias te esse Patrem Regum, Principum et Rectorum orbis, in terra Vicarium Salvatoris nostri Jesuchristi, cui est honor et gloria in secula seculorum, amen*; es decir: Recibid esta tiara de tres coronas, y sabed sois el padre de los reyes, príncipes y gobernadores del mundo, vicario en la tierra de nuestro salvador Jesucristo, á quien pertenece toda gloria y alabanza por los siglos de los siglos, amen. (16) Al fin de esta ceremonia, un clérigo de la capilla, llevando en la mano derecha una bugìa y en la izquierda una fuente en que están colocados un castillo y un palacio de estopa, les dá fuego, y el maestro de ceremonias tomando el monton abrasado, canta de rodillas à los piés del Pontífice: *Padre Santo, así pasa la gloria de este mundo*. La ce-

remonia se termina por la bendicion que dà por tres veces al pueblo Su Santidad y la publicacion que hacen dos cardenales de una indulgencia plenaria. En este momento



disparan la gran culebrina de San Pedro; y rompe el fuego de artillería en el castillo de San Angelo, con cuyas salvas, y un repique general de campanas, se solemniza estrepitosamente el acto.

Procesion.

Entre las diferentes ceremonias que tienen lugar

despues de la coronacion, nos limitaremos à una de las mas notables que se llama la cavalgada. Es una procesion en la cual và el papa montado en una haca blanca, á tomar posesion de su autoridad á la iglesia de San Juan de Letran, cubierto con el pàlio que sostienen ochos caballos ricamente vestidos, y al pié del estribo debe ir la personas mas caracterizada que se encuentre en Roma aunque sea un emperador. El órden de esta procesion solemne es como sigue:

1º Abren la marcha como batidores doce trompetas, y doce soldados de caballerìa ligera, ordenados en seis lìneas de à cuatro hombres de frente.

2º Los portacapas de los cardenales en caballos magníficamente enjaezados, llevando á la grupa una maleta de color de escarlata bordada de oro.

3º Los maceros de las mismas dignidades, con las armas de sus eminencias grabadas en mazas de plata.

4º Los limosneros y gentiles hombres de los cardenales, de los embajadores, príncipes, y los barones romanos.

5º Cuatro escuderos del papa, su sastre y dos portacapas con maletas de terciopelo encarnado bordadas de oro, y todos ellos con capas de coro del mismo color.

6º Los palafreneros de su santidad, vestidos de casaca encarnada, conducen las hacas blancas que el reino de Nápoles envia como un tributo al papa; todas van cubiertas con paños de seda blanca bordados de plata y oro.

7º Los mozos de la caballeriza de su santidad, conduciendo cada uno de la brida una mula con silla de terciopelo encarnado, todas ricamente enjaezadas.

8º Tres literas cubiertas de terciopelo color de escarlata bordadas de oro; les preceden dos oficiales, el mayordomo y los mozos de espuela.

9º La nobleza romana en magnìficos caballos, rivalizando en sus adornos; cada uno lleva un volante á pié.

10. Cinco maceros del papa vestidos de paño color

de violeta, galoneados con frangas de terciopelo negro y llevando las masas de plata al hombro.

11. Catorce tambores á pié con uniforme de raso galoneado de oro, sombrero adornado de plumas y llevando cada uno las armas de los catorce cuarteles de la ciudad de Roma.

12. Seis trompetas con vestidos encarnados y galones de oro; los cubicularios apostólicos y camareros vestidos del mismo color; el comisario y fiscal de la cámara apostólica con vestidos de color violeta; los abogados consistoriales de negro, los capellanes de familia, de encarnado; dos camareros secretos y de honor y los cuatro participantes, de violeta: estos últimos llevan cada uno en las manos un sombrero de terciopelo carmesì del papa.

13. Los cuarenta funcionarios del pueblo romano, à saber: los jueces, los justicieros, secretarios, notarios y contralores, con toga senatoria y bonete de terciopelo negro, todos montados en caballos enjaezados con el mayor lujo.

74. Los abreviadores de estrados, los capellanes de càmara, los auditores de la rota y el mayordomo del palacio, precedidos del decano del tribunal de la rota, y seguidos de catorce mariscales del pueblo romano con tùnicas de razo blanco, faja violeta y bonete de terciopelo negro.

15. Los catorce capitanes ó comisarios de los cuarteles de la ciudad, vestidos con una tùnica de terciopelo carmesí forrado en tela plateada, zapatos de razo blanco con galones de oro, y bonete de terciopelo negro adornado con pedrerias.

16. El gobernador y los conservadores romanos, dejando el primero á su izquierda un lugar para el senador romano que no asiste á esta ceremonia por no ceder la presidencia que le disputa el gobernador.

17. Los prìncipes del trono pontificio, los parientes del papa y los embajadores colocados segun su rango.

18. Dos maestros de ceremonias y el subdiácono apostòlico, con la cruz triple que lleva siempre de frente al pontìfice, y dos alguaciles à los lados con unas varas encarnadas.

19. El papa rodeado de cincuenta jóvenes de la nobleza romana vestidos de razo blanco. El ayuda de cámara, el secretario, el médico y algunos palafreneros y mozos de espuela van alrededor de su santidad.

20. El capitan de la guardia suiza al frente de dos filas de soldados de caballerìa.

21. Los cardenales de dos en dos entre dos filas de alabarderos; á estos siguen los patriarcas, arzobispos, obispos, protonotarios apostólicos, auditores, tesoreros apostòlicos, prelados y demàs autoridades de la curia romana.

22. Por ùltimo, despues de todos los dependientes inferiores de la curia, sigue una banda de trompetas, y cierra la procesion un escuadron de caballerìa, cuyos oficiales van vestidos con casaca de terciopelo color de escarlata, y mangas de lo mismo guarnecidas con listas amarillas del mismo género.

La carrera de esta cavalgada vá por el barrio de San Pedro hasta el puente del Angel, de allí sigue à San Andrès, y continùa al Capitolio, donde el pueblo dispone un arco de triunfo, y el senador hace una harenga al Papa, teniendo en la mano un cetro, y concluyendo con presentarle las llaves del *campo*. La procesion continùa al *campo vescino*, pasando por debajo de un arco que el duque de Parma dispone delante de su palacio. Al llegar al coliseo donde los judios construyen otro arco, una diputacion de esta relijion se dirige al Santo Padre y le presenta de rodillas el pentateuco exhortàndole à respetarle haciendo su elogio en hebreo. El papa despues de haber escuchado, les contesta: *Nosotros alabamos y respetamos la santa ley que Dios mismo comunicó à Moises; mas desaprobamos y condenamos las vanas interpretaciones que*

vosotros haceis, *porque la fé católica nos enseña que el Salvador que vosotros esperais vino al mundo hace mucho tiempo.* Despues de esta arenga á los judios, se retiran y la procesion continúa á San Juan de Letran.

Cuando por el estado del Santo Padre no puede montar à caballo, le conducen en una litera forrada de terciopelo carmesí con franjas de oro, y es la única diferencia en el ceremonial.

Al llegar el Papa á la puerta principal de San Juan de Letran, el cardenal archipreste le presenta en nómbre del cabildo las llaves de la Iglesia, una de oro y otra de plata, en una bandeja sobredorada cubierta de flores. Siéntase el Papa en el mismo lugar, de modo que parezca recostado en una silla de pórfido, y semejante à otra colocada en la misma puerta, en que se sienta despues. Hásela llamade *Stercoraría*, porque en el momento en que el Padre Santo se levanta de ella, despues de haber permanecido sentado, los cardenales cantan las palabras siguientes: *Sascicat de pulvere egenum*, *et de stercore erigit pauperem*, *ut sedat cum principibus et solium gloriæ teneat.* No puede verse en esto mas que una semejanza del pobre echado como Job en un establo y levantado de su abatimiento por la poderosìsima voluntad de Dios. Esta es la razon porque el sitial debe estar desnudo y sin el menor ornamento.

En seguida su santidad entra hasta el presbiterio, donde se sienta sobre un trono, y el *arcipreste* le incensá, á tiempo que los cardenales y obispos le besan los pies.

Despues de algunas otras ceremonias, el papa bendice al pueblo, hace distribuir medallas, y vuelve con la misma cabalgada y la misma pompa al palacio pontifical.

Vestiduras del Pontífice.

La ordinaria es una sotana de seda blanca ceñida

con un síngulo rojo sujeto con dos corchetes de oro, roquete de lino fino, muceta de terciopelo ó de raso encarnado, zapatos de paño encarnado bordados en las palas, una cruz de oro y bonete encarnado. En los dias de cuaresma, de aviento y ayuno lleva la sotana y la muceta de lana. Desde el juèves hasta el sábado santo usa una museta de damasco blanco. Cuando celebra la misa usa de los mismos ornamentos que los demás sacerdotes, distinguiéndose por la mitra. La tiara solo la usa en los dias solemnes.

NOTAS.

(1) *El cardenal Camarlengo es el que administra las rentas del Sacro Colegio de Cardenales, y paga á estos sus sueldos.*

(2) *Refieren algunos esta ceremonia de la manera siguiente: Al llegar el cardenal Camarlengo á la puerta de la estancia del Pontifice, da tres golpes en ella con un martillo de oro, y llama al Papa con el nombre de bautismo, con el de su familia y en el que le plugo tomar en el acto de la eleccion.*

(3) *Anillo del pescador*, Annulus piscatorius, *por alusion á la barquilla de San Pedro y al primer oficio del primer gefe visible de la Iglesia. Los Papas se sirvieron de él al principio para sellar sus cartas particulares, y hasta el siglo XV no empezaron á aplicarlo como sello público en los breves pontificios.*

(4) *Gefe de la Dataría, oficina establecida para todo lo concerniente á la colacion de los beneficios, concesion de gracias y dispensas, y á la fijacion de las tasas que corresponden á estos abjetos; su nombre se deriva de* Data, la nota del tiempo y lugar en que se firma un instrumento ò carta.

(5) *Hay tres especies de sellos pontificios: en uno*

de ellos está grabado un San Pedro en su barquilla rocogiendo sus redes, y sirve para los breves estampados en cera encarnada. Otro presenta por un lado las efigies de San Pedro y San Pablo con una cruz, y por el otro el nombre del Papa reinante, y se aplica á las bulas que tienen la medalla de plomo. El tercero solo se usa en los negocios particulares del Papa, cuyas armas están grabadas en él.

(6) *Uno de los cuarteles de Roma.*

(7) *Es el que ejerce en Roma las funciones episcopales.*

(8) *Es un tribunal en que se juzgan todas las causas civiles que esceden de 500 escudos romanos.*

(9) *El lugar donde se reunen los cardenales para elegir Papa.*

(10) *Se llaman* signatura *un tribunal encargado de formar los reglamentos de los jueces, y de pronunciar sobre las apelaciones, recusaciones y competencias. Este tribunal se compone de un cardenal prelado, de un auditor, y de doce prelados con voto deliberativo, y de algunos otros, que no siendo mas que fiscales sin voz deliberativa, se llaman* referenti oponenti.

(11) *Para la quema de las cédulas se prepara un hornillo cuya chimenea sale afuera hácia la plaza. El pueblo romano á la hora de las votaciones tiene la vista clavada en esta chimenea. Si la ven humear, empieza á gritar*, humo, humo, *y se marcha como que no han terminado las votaciones y no hay eleccion. Cuando tarda en salir el humo, conocen que hay ya eleccion y acuden delante del balcon principal para saber quien es el nuevo Papa.*

(12) *Es lo que se llama la chinela del Papa. Esta es la cruz que el Pontífice dá á besar en ciertos casos, y no su pié, y mucho menos su chinela, como comunmente se cree.*

(13) *Los conclavistas gozan de muchos privilegios y beneficios que les asegura regularmente una de las primeras*

bulas del nuevo Pontífice. Ademas del dereccho de ciudadania que tienen en todas las ciudades del estada romano, reciben del Papa cierta suma, de modo que la cámara Apostólica se data en cuenta mas de 10.000 *escudos por gratificaciones de S. S. Los cardenales al entrar en el Cónclave juran especialmente guardar todos estos privilegios.*

(14) *Este altar donde nadie debe sacrificar mas que el Papa, á no conceder S. S. esta gracia á otro por medio de una bula, está rica y magníficamente adornado: las cuatro columnas de bronce espirales que le sostienen pesan ciento ochenta y seis mil trescientas noventa y dos libras. Las estátuas que se ven á los lados son de plata maciza, tamaño natural, y representan las imágenes de San Pedro y San Pablo. La primera en hábitos pontificales y en actitud de echar la bendicion, tiene en uno de los dedos estendidos una preciosa sortija, y la mitra que descuella sobre la cabeza está adornada con riquísima pedrería. Se ven ademas dos candelabros de plata, de seis pies de alto, colocados delante de un crucifijo de oro, acompañado de otros seis candeleros un poco mas pequeños. El frontal es de tela roja, donde en medio de ricos y magníficos bordados se ven las imágenes de San Pedro y San Pablo tambien bordadas.*

(15) *Moneda de plata de Italia, que equivale cada una á un real de vellon.*

(16) *Llámase tambien esta tiara* régia, tres veces régia, *ó triple corona. Algunos creen que el nombre de régia se lo dió Clodoveo V, primer rey cristiano de Francia: se dice que envió una al obispo de Roma, adornada con ricas piedras, y un solo círculo de oro. Añadiole otro Bonifacio VIII, para significar el soberano derecho que su autoridad tenia sobre los dominios temporales de la iglesia: últimamente, Benedicto XII le añadió el tercero, para significar las tres* dignidades *del Papa,* régia, imperial y sacerdotal.